



Palmerín de Ingalaterra

(Libro I)

Francisco de Moraes

Edición de
AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO



CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

✻ 2006 ✻

INTRODUCCIÓN



«Y, abriendo otro libro, vio que era *Palmerín de Oliva*, y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Ingalaterra*; lo cual visto por el licenciado, dijo:

– Esa oliva se haga luego rajada y se quemé, que aun no queden della las cenizas; y esa palma de Ingalaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una, porque él por sí es muy bueno, y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio; las razones, cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que éste y *Amadís de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan.»¹

Con estas encomiables palabras Cervantes salvó de arder en la improvisada hoguera del patio del hidalgo manchego el *Palmerín de Ingalaterra*, salvación a la que sólo se unieron, de los numerosos libros de caballerías mencionados en el *Quijote*, el *Amadís de Gaula* y el *Tirante el Blanco*. Mientras que estas alabanzas cervantinas sirvieron para revitalizar el estudio de estas dos últimas obras, no corrió idéntica suerte el texto que ahora presentamos, quedando relegado a un segundo plano una vez que se descubrió la verdadera autoría del mismo.

El *Palmerín de Ingalaterra*, escrito originalmente en portugués por Francisco de Moraes entre los años 1540-1544, es la mejor muestra del género caballeresco del siglo XVI, a pesar de que continúa un ciclo ya iniciado como es el de los palmerines castellanos, compuesto por *Palmerín de Olivia* (Salamanca, Juan de Porras, 1511), *Primaleón* (Salamanca, Juan de Porras, 1516) y *Platir* (Valladolid, Nicolás Tierri, 1533), de donde proviene, en particular de los dos primeros, su temática y la mayoría de sus personajes. Aunque también se deja sentir la marcada influencia recibida tanto por parte del *Amadís de Gaula* como de las *Sergas de Esplandián*, de Garci Rodríguez de Montalvo.

Hoy día la primera edición portuguesa conservada del *Palmeirim*, que supone la nacionalización del ciclo palmeriniano en suelo luso, es la publicada por André de Burgos en Évora, en 1567, dándose de nuevo a la estampa en 1592 (Lisboa, Antonio Álvares) con diversas modificaciones llevadas a cabo por la censura inquisitorial, que no veía con buenos ojos el público libertinaje ofrecido, por ejemplo, en el episodio de las cuatro damas francesas. Al margen del siglo XVI, se imprimió en otras dos ocasiones más, en 1786 (Lisboa, na Officina de Simão Thaddeo Ferreira) y 1852 (Tip. Andrade, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras).

Asimismo, esas palabras de Cervantes atribuyendo la obra a un «discreto rey de Portugal» ayudaron a alimentar una de las más vivas polémicas habidas entre los estudiosos decimonónicos de la literatura no sólo española sino también portuguesa, que versó en resumidas cuentas sobre la auténtica paternidad del *Palmerín*: ¿era en realidad una creación genuina española o su origen se hallaba en tierras portu-
gue-

¹ Miguel de Cervantes: *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1996, I, cap. 6, p. 82. La presente edición ha contado con la ayuda de una beca de Formación de Personal Investigador de la Comunidad Autónoma de Madrid.

sas? Esta pregunta iba orientada en la misma órbita que la polémica tesis del *Amadís*, ¿era portugués o los españoles también se la estarían apropiando de forma indebida? Ambas fueron cuestiones muy debatidas durante el siglo XIX, cuando el espíritu romántico comenzaba a engendrar las nacionalidades de los pueblos y pretendía elevar por encima del resto las creaciones propias. Veamos su desarrollo histórico.

Historia de una polémica decimonónica: la autoría del *Palmerín de Ingalaterra*

Como es obvio, el origen del problema se debió a que el nombre del autor no aparecía por ninguna parte, ni en esa hipotética primera edición de principios de la década de 1540 ni en la de 1567. El nombre de Francisco de Moraes sólo se plasmó en la versión de 1592, en la cabecera del prólogo que dirigió a la infanta doña María (1522-1577)², la hija del rey de Portugal D. Manuel I el Afortunado y de su tercera esposa, D^a. Leonor, la hermana de Carlos V. Las palabras del proemio decían lo siguiente: *Prólogo de Francisco de Moraes, autor do livro, dirigido à ilustríssima e muito esclarecida princesa Dona Maria, Ifante de Portugal, filha del-Rey dom Manuel, que sancta gloria aja, e irmã del-Rey Nosso Senhor*. Por ello, es posible que Cervantes, en alguna de sus estancias lisboetas, conociese el *Palmerín* a través de esas primeras ediciones anónimas y no por medio de la versión española, donde un tal Miguel Ferrer parecía apropiarse de él.

Fuera o no así, dentro del ámbito portugués no había ninguna duda de que el *Palmerín de Ingalaterra* era una creación genuinamente portuguesa y escrita por un paisano suyo llamado Francisco de Moraes. Desde siempre la tradición bibliográfica portuguesa ha adjudicado esta obra maestra de la literatura a la pluma de dicho autor; desde Franco Barreto o Soares de Brito hasta llegar a Barbosa Machado o Sousa Farinha, todos han defendido esta postura aun teniendo en consideración la cita cervantina. También los genealogistas lusos, entre quienes se encuentran Leitão de Andrade, Gaspar Barreto y Antonio Caetano de Sousa, se han mantenido en esta línea, manifestando a las claras que Moraes adquirió el apellido de *Palmeirim* merced a su creación literaria de nombre homónimo. Además, dichas aseveraciones han venido apoyadas tradicionalmente por las que se fueron diseminando en diversos libros de escritores portugueses más o menos contemporáneos, como Pero de Magalhães Gândavo, Simão Lopes, Brito de Lemos o Baltasar Teles, este último, según se cree, nieto o biznieto del propio autor³.

Resulta curioso observar cómo las primeras incertidumbres sobre su autoría comenzaron a surgir en tierras extranjeras a través de bibliógrafos, bibliófilos e historiadores de la literatura italianos, franceses y, por supuesto, españoles.

Guiados en su mayoría por el juicio emitido en el capítulo 6 de la primera parte del *Quijote*, algunos de ellos se dejaron llevar por las palabras de Cervantes cuando decía que el *Palmerín* «es fama que le compuso un discreto rey de Portugal». Uno de los primeros en seguir esta idea es el filólogo italiano Quadrio, que en 1749, al hablar de la entrada relativa al «*Libro del famosissimo e valorosissimo Cavaliere Palmerin d'Inghilterra figliuolo del Re Don Eduardo (Libro del famosissimo e valorosissimo Cavallero Palmerin d'Inghalaterna hijo del Rey don Duarte)*», no revelaba quién se podría esconder detrás de ese monarca: «*Trovasi impresso in foglio senza altra Data. Questo Romanzo, che passa per il più perfetto dell'antica Cavalleria, fu composto in Lingua Spagnuola da un Re di Portogallo*» (Quadrio 1749: 515-516). Más adelante, en 1765, el francés Guillaume-François Debure reveló en su *Bibliographie instructive* (Debure

² El estudio más completo sobre el círculo literario de la infanta D^a. María sigue siendo la imprescindible obra de (Michaëlis de Vasconcelos 1902). También se puede ver algo más reciente en (Pinto 1998).

³ Para ampliar esta información sobre estos autores véase la bibliografía final.

1765), y en su posterior *Suplemento* (Debure 1769), respectivamente, la existencia de dos traducciones francesas del *Palmerín* realizadas durante el siglo xvi, una titulada *L'Histoire du Chevalier Palmérin d'Angleterre, fils du Roi Edoard, où sont déduites les amitiés qu'il eut avec l'Infante Polinarde, ses prouesses, celles de Florian du Désert, & du Prince Florendos* (Paris, Jean d'Ongoy, 1574) y la otra *Roman du le preux, vaillant, et tres vertueux Chevalier Palmeirim d'Angleterre, fils du Roy D. Eduardos* (Lyon, Thilbauld Payen, 1552-53). En ambas se declaraba haber sido traducida del castellano al francés por Jacques Vincent. La revelación de estos datos por parte del Sr. Debure desconcertaron a la crítica posterior, dando como resultado que incluso el editor del *Palmeirim* portugués de 1786, Agostinho José da Costa de Macedo, dejase tras de sí un mar de incógnitas al apuntar que antes de que Moraes escribiese el *Palmerín* existía ya en francés como traducción del español.

Durante el siglo xviii, en España sólo se escuchó la voz de uno de los primeros comentadores críticos del *Quijote*, Juan Antonio Pellicer (Pellicer 1798), en una de cuyas numerosas notas diseminadas a lo largo de dicha obra y relativa al *Palmerín de Ingalaterra*, dudó de su origen portugués. En cuanto a la posibilidad de atribuir el libro a un rey luso se limitó a citar a Manuel de Faria y Sousa cuando aseveró que «algunos creyeron que éste fuese Don Juan II», aunque la cita completa de donde lo había tomado dejaba muy claro quién era el autor:

Desta suerte de libros [de caballerías] de que después d'aquel primero escribieron tantos en Europa, es primero en bondad el de *Palmerín de Ingalaterra*, escrito por Francisco de Morales en tiempo del rey don Juan III, obra que algunos creyeron ser del rey don Juan II (Sousa 1680: III, pt. IV, cap. VIII).

Es más, Faria y Sousa siempre que habló sobre esta novela de caballerías la atribuyó a nuestro Francisco de Moraes (Sousa 1689).

En el lado opuesto, en tierras inglesas parecía no existir tal polémica. En 1807 Robert Southey realizó una nueva edición de la traducción inglesa del *Palmerín* a partir de la que efectuó Anthony Munday en Londres, en 1596, y corregida línea a línea con el original portugués delante, con el elocuente título de *Palmerin of England by Francisco de Moraes*, donde defendía la autoría de éste debido a la aparición de la doncella Torsi dentro del episodio de las cuatro damas francesas, episodio que, comparado con la *Desculpa de uns amores que tinha em Paris com huma dama francesa da rainha D. Leonor por nome Torsi, sendo português, pela qual se fez a historia das damas francezas no seu Palmeirim* (Évora, Manuel de Carvalho, 1624), del mismo Moraes, coincidía y podía interpretarse como un relato de corte autobiográfico (Southey 1807). Por esta misma causa, Southey decidió prescindir de estos capítulos al creer que eran un añadido del autor o del editor que nada tenían que ver con el desarrollo normal de la novela, es decir, hizo lo mismo que algunos editores españoles habían efectuado, por ejemplo, con la *Novela del curioso impertinente* a la hora de publicar el *Quijote*. Aún en territorio inglés contamos con una importante e innovadora *History of Fiction* del profesor John Dunlop, continuador de las ideas expuestas por Southey y el primero en incluir una síntesis del argumento del *Palmerín de Ingalaterra* (Dunlop 1816).

Pero llegamos al año 1826, el ojo del huracán de toda la polémica. El librero español Vicente Salvá publicó y puso a la venta en la ciudad de Londres su *A Catalogue of Spanish and Portuguese Books*, donde figuraba, en la entrada 1626, una edición en castellano del *Palmerín de Ingalaterra* publicada en dos volúmenes:

Libro del muy esforzado caballero Palmerin de Ingalaterra, hijo del rey don Duardos y de sus grandes proezas: y de Florianio del Desierto su hermano: con algunas del príncipe Florendos hijo de

Libro primero del famoso y muy esforçado Ca-
uallero Palmerin de Inglaterra hijo del rey don Duardos: y de sus grandes
proezas: y de Florianio del desierto su hermano con algunas del príncipe Floren-
dos hijo de Primaleon.

Capítulo primero co-
mo saliendo don Duardos acaça ala
floresta del desierto se perdió y fue ala
torre de Dramuliano donde por en-
gaño fue preso.



Es pues que don Duardos
príncipe de Inglaterra vi-
no del imperio de Grecia
acabadas las fiestas de su
casamiento como en el libro
de primaleon se cuenta no passo mucho
tiempo que Flerida se halló preñada: y
porque en estos dias era tanto su enamo-
rado como los otros en que se llamara
juntan buscauale todas maneras de pas-
sa tiempos para que con ellos sintiese me-
nos su dolencia porque algun tanto jun-
tamente con la preñez se hallaua mal dis-
puesta llenandola muchas vezes por los
lugares deleytosos de riberas y arbole-
das creyendo que con el gusto de aquellos
deleytosos prados perderia parte de pe-
sar en su dolencia: tomando tambien por
exercicio y amontear por las florestas
a donde el rey su padre tenia aquellos pa-
lacios reales donde el siendo mancebo
vio a gridonia sacada por el natural con
su leon en su regazo: cosa que entonces
le hizo salir de inglaterra y combatir se
con primaleon como en su libro se cuen-
ta assi por ser los mejores y mas bien o-
brados del mundo como por el lugar en
que estauan ser aparejado a todo plazer
flerida holzaua tanto en ellos que rogo
a don duardos que no la llenase de allí ha-
ta su parto ser pasado. Y porque en
tonces su padre el rey Fadrique estava
bueno no entedia en las cosas del reyno

queria antes passar su vida en lugares so-
litarios que en la corte / quiso hazer su
voluntad en ello como en todo lo demas
Mas la fortuna que hasta allí le fauore-
ciera en todas las cosas casada va repar-
tida de tantas bonanças como hasta allí
le mostrara por usar de su acostumbrado
natural y officio: boluio la rueda tanto
al reves dello que hasta allí usara como
en esta primera parte se cuenta assi acon-
tecio. Que saliendo un dia don Duardos
amonte ala floresta del desierto que ha-
zia la parte de la mar que ay quatro leguas
estaua lleuando consigo a flerida y a sus
damas mando asentar sus tiendas en un
verde prado junto a una riberas que por
allí corria que con sus corrientes y claras
aguas consolaua los corazones tristes
No passo mucho tiempo despues que a-
llí llegaró que hazia la parte de la floresta
se hazia mayor: començo a sonar labo-
zeria de los monteros: y veyendo don du-
ardos hazia aquella parte vio un puerco
grande que acofado de los perros tras
ponia por un recuesto mas el fiandose en
la ligereza de su cauallo le siguió de ma-
nera que en pequeño trecho le alcançó
vitta y los suyos le perdieron a el al gán-
dose tanto que por harto tiempo no le pu-
dieron mas ver: porque como el puerco
no fuese natural quien allí le hizo venir
le supo guiar de manera que pudo bien sa-
tisfazer su intencion los que seguia a don
duardos fueron por el rastro en quanto
la claridad del día les duro mas como les
fue faltando la escuridad los hizo defati-
nar de manera que perdieron el rastro.
Don duardos enleuado en el gusto de
la caça y olvidado de qualquier peligro

**1^o Libro primero del famoso y muy esforçado cavallero
Palmerín de Ingalaterra, hijo del rey don Duardos,
y de sus grandes proezas, y de Floriano del Desierto, su hermano;
con algunas del príncipe Florendos, hijo de Primaleón.**

Capítulo primero. Cómo saliendo don Duardos a caça a la Floresta del Desierto se perdió y fue a la Torre de Dramusiando, donde por engaño fue preso

Después que don Duardos, príncipe de Ingalaterra, vino del imperio de Grecia acabadas las fiestas de su casamiento, como en el libro de *Primaleón* se cuenta, no pasó mucho tiempo que Flérida se halló preñada, y porque en estos días era tanto su enamorado como [en] los otros en que se llamara Julián, buscávale todas maneras de passatiempos para que con ellos sintiese menos su dolencia, porque algún tanto juntamente con la preñez se hallava mal dispuesta, llevándola muchas vezes por los lugares deleitosos de riberas y arboledas, creyendo que con el gusto de aquellos deleitosos prados perdería parte de pensar en su dolencia, tomando también por exercicio ir a montar por las florestas adonde el rey, su padre, tenía aquellos palacios reales, donde él, siendo mancebo, vio a Gridonia sacada por el natural con su león en su regazo, cosa que entonces le hizo salir de Ingalaterra y combatirse con Primaleón, como en su libro se cuenta, así por ser los mejores y más bien obrados del mundo como por el lugar en que estaban ser aparejado a todo placer. Flérida holgava tanto en ellos que rogó

a don Duardos que no la llevase de allí hasta su parto ser passado. Y porque entonces su padre, el rey Fadrique, estava bueno [y] no entendía en las cosas del reino, quería antes passar su vida en lugares solitarios que en la corte [y] quiso hazer su voluntad en ello como en todo lo demás. Mas la Fortuna, que hasta allí le favoreciera en todas las cosas, cansada o arrepentida de tantas bonanzas como hasta allí le mostrara, por usar de su acostumbrado [y] natural oficio, volvió la rueda tanto al revés de lo que hasta allí usara, como en esta *Primera Parte* se cuenta.

Assí aconteció que saliendo un día don Duardos a monte a la Floresta del Desierto, que hazia la parte de la mar que de aí a quatro leguas estava, llevando consigo a Flérida y a sus damas, mandó asentar sus tiendas en un verde prado junto de una ribera que por allí corría, que con sus corrientes y claras aguas consolava los corazones tristes. No pasó mucho tiempo después que allí llegaron, que hazia la parte de la floresta se hazía mayor començó a sonar la bozería de los monteros y, yendo don Duardos hazia aquella parte, vio un puerco grande que, acosado de los perros, trasponía por un recuesto. Mas él, fiándose en la ligereza de su cavallo, le siguió de manera que en pequeño trecho le alcançó de vista y los suyos le perdieron a él, alongándose tanto que por harto tiempo no le

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Esta tabla de capítulos no figura en la edición castellana de 1547 (Toledo, Herederos de Fernando de Santa Catalina), por lo que se ha realizado a partir de los epígrafes de los capítulos del texto.

Capítulo primero. Cómo saliendo don Duardos a caça a la Floresta del Desierto se perdió y fue a la Torre de Dramusiando, donde por engaño fue preso.

Capitul. ii. Que declara quién era el gigante en cuyo poder don Duardos quedava.

Capitul. iii. De lo que aconteció a Flérída viendo que don Duardos no venía.

Capitul. iiij. De los grandes llantos que se hizieron en la ciudad de Londres por la pérdida de don Duardos.

Capítulo. v. De lo que el Salvage hizo de los infantes que llevó, y de cómo Argolante llegó a la ciudad de Constantinopla.

Capítulo. vj. De lo que aconteció a Primaleón en la demanda de don Duardos.

Capitul. vij. En que declara la razón por que Paudricia hazía aquella vida y la de los infantes en la cueva.

Capitul. viij. De lo que el Salvage hizo viendo la tardança de Floriano.

Capitul. ix. De lo que aconteció a Vernao, príncipe de Alemaña, en la Floresta Desastrada en Inglaterra con otro cavallero.

Capitul. x. De lo que el gigante Dramusiando hazía en su castillo para fortalecerse y cómo Primaleón fue a él, con lo que más passó.

C[a]pitulo. xi. De cómo el emperador armó cavallero a Palmerín y a todos los donzeles de su corte.

Capitul. xii. Cómo torn[e]aron aquel día y de lo que aconteció con dos cavalleros de unas armas verdes que al torneo vinieron.

Capitul. xiiij. De cómo vino a la corte del emperador una donzella quexándose del Cavallero del Salvage, y de lo que sobre ello passó.

Capitu. xiiij. Que declara quién era el sabio Daliarte del Valle Escuro.

Capitul. xv. En que da cuenta de lo que aconteció a Belcar y a Vernao después que fueron sanos de las feridas que uvieron en la batalla de la Floresta Desastrada.

Capitul. xvi. De lo que aconteció al rey Recindos de España y a Arnedos, rey de Francia, con otros dos cavalleros en la fortaleza del gigante Dramusiando.

Capi. xvij. De la habla que Palmerín hizo a Polinarda y cómo se partió de la corte.

Capitu. xvij. De cómo Palmerín e Ingalaterra se partió de la corte llamándose el Cavallero de la Fortuna, y de lo que más passó.

Capitul. xix. En que da cuenta quién era este cavallero que el de la Fortuna allí topó y por qué bivía allí.

Capitul. xx. De lo que aconteció al Cavallero de la Fortuna en el passo de una puente.

Capit. xxi. De lo que aconteció al Cavallero del Salvage en el Valle Descontento con otros que le guardavan.

Capitul. xxij. Cómo Floramán, príncipe de Cerdeña, vino a la corte del emperador Palmerín y de lo que en ella passó.

Capi. xxij. De lo que pasó en el segundo día de las justas de Floramán.

Capi. xxij. De lo que aconteció al Cavallero de la Fortuna después de se apartar de Pompides.

Capit. xxv. Cómo el Cavallero de la Fortuna supo por una donzella las nuevas de la corte, y lo que hizo.

Ca. xxvj. Cómo aquella noche uvo sarao y otro día vino la emperatriz a ver la tienda de Floramán.

Capi. xxvij. De lo que aconteció al Cavallero del Salvage después que se apartó de Blandidón en el reino de Lacedemonia.

Capítulo xxvij. Cómo las donzellas socorrieron al Cavallero del Salvage, y cómo con su ayuda fue sano.

Capitu. xxix. Cómo a la corte del emperador vino la donzella Lucenda y de las nuevas que dio.

Capit. xxx. Del desafío que uvo Tremorán con un cavallero estraño sobre el Cavallero de la Fortuna.

Capit. xxxj. De lo que aconteció al Cavallero de la Fortuna en el viage de Ingalaterra.

Capitu. xxxij. De lo que hizo el Cavallero de la Fortuna después que salió de casa del Salvage.

Capitu. xxxiij. Cómo el Cavallero de la Fortuna encontró con Daliarte del Valle Escuro y perdió su escudo de la palma.

Capit. xxxiiij. Cómo el Cavallero del Salvage vino a la corte de Ingalaterra y de lo más que le aconteció.

Capítulo. xxxv. Cómo Daliarte mandó curar a Platir y a los otros cavalleros, y de cómo el Cavallero de la Fortuna se despidió d'él.

Capitu. xxxvj. Cómo el Cavallero de la Fortuna entró en Londres y de lo que pasó entre él y el Cavallero del Salvage.

Capitul. xxxvij. En que dize quién era la dueña que a la corte traxo el Cavallero de la Fortuna, y de lo que passaron algunos cavalleros que estaban en la corte de Ingalaterra.

Capit. xxxviij. De la cruel batalla que estos cavalleros passaron y del fin que tuvo.

Capitu. xxxix. De lo que hizo Eutropa después de la prission de aquellos cavalleros, y de cómo vino el Cavallero del Salvage a la torre del gigante.

Capi. xl. De lo que pasó el Cavallero de la Fortuna después que fue sano de las heridas que recibió en Londres.

Capit. xlj. De lo que pasó el Cavallero de la Fortuna después de ido don Rosirán.

Capítulo. xliij. Cómo el principe Floramán, por consejo de aquellos cavalleros, partió para Londres a visitar al rey y a Flérída.

Capitul. xliij. De cómo aquellos señores se partieron para Londres y de lo que hizo Eutropa.

Capitu. xliiij. Cómo Trineo, emperador de Alemaña, vino a la corte de Ingalaterra y de las fiestas que en su venida uvo.

Capit. xlv. Cómo Argolante allegó a casa del emperador Palmerín y le dio su embaxada.

Capítulo. xlvj. Del famoso torneo que entre aquellos cavalleros se hizo.

Capítulo. [xlviij] <lxvij>. Cómo se conocieron los tres cavalleros que vinieron al torneo, y de cómo se supo de Palmerín de Ingalaterra y su hermano cuyos hijos eran.

Capitu. xlviij. Cómo se supo quién era Blandidón, Pompides y Daliarte, y cómo el emperador y reyes se partieron.

Cap. xlix. Cómo todos aquellos señores llegaron a la Torre de Dramusiando y de lo que en ella los aconteció.

Ca. l. Cómo, acabadas las justas, entraron juntos en la torre y de lo que allí más passó.

Capítulo lj. De lo que aconteció al cavallero que justó en la puente, que agora por otro nombre se llama el Cavallero Triste, con Primaleón en el Valle Descontento.

Capítulo lij. De lo que passó Primaleón con Paudricia y cómo se fue a Costantinopla, adonde vino nueva que la flota del Soldán de Babilonia era desecha.

Capitul. liij. En que torna a dar cuenta del Cavallero Triste.

Capi. liiij. Cómo Palmerín salió de la corte de Ingalaterra y lo que le aconteció.

Capítulo lv. En que da cuenta quiénes eran las donzellas y cómo vinieron a aquel castillo.

Capítulo. lvj. De lo que aconteció a Palmerín de Ingalaterra después que se partió de Graciano e de los otros cavalleros.

Capitul. lvij. De lo que Palmerín pasó en la fuente con las alimañas que la guardavan, y de lo más que allí hizo.

Ca. lviiij. Cómo Palmerín entró en el castillo y lo que dentro le aconteció.

Capítulo lix. De lo que Palmerín hizo en aquel castillo y cómo vino Francián el Músico y Onistaldo y se partieron.

Capítulo lx. De cómo Palmerín vino al castillo de Almaurol y de lo que en él passó.

Capítulo lxj. Cómo el Cavallero Triste salió del castillo de Almaurol y de lo que más pasó.

Capítulo lxij. Cómo el gigante Dramusiando vino al castillo de Almaurol y de lo que en él passó.

Capitul. lxiiij. De lo que aconteció al gigante Dramusiando en la fortaleza de Almaurol.

Capitul. [lxiv] <lxv>. De lo que le aconteció a Palmerín camino de Costantinopla.

Caoitul [sic]. lxv. De lo que hizo el Cavallero del Salvage en la corte de Ingalaterra antes que d'ella saliesse, y de lo más que le aconteció saliendo a buscar las aventuras.

Capitu. lxvj. De lo que aconteció a Floriano del Desierto siguiendo sus aventuras después de sano de sus heridas.

Capitu. lxvij. De lo que aconteció a estos tres compañeros en el passo de una floresta.

Capit. lxviiij. De lo que passó Palmerín de Ingalaterra en compañía de la donzella.

Capitu. lxix. Cómo Palmerín se combatió con los aguardadores de la fortaleza, según la hordenança d'ella.

Capitul. lxx. De cómo Palmerín casó al duque y a sus hermanos con las tres donzellas, y cómo allí vinieron Floriano y Pompides.

Capi. lxxj. Cómo vino al castillo de Almaurol un cavallero que hurtó el escudo del vulto de Miraguarda.

Capi. lxxij. De lo que se hizo en el castillo de Almaurol allando menos el escudo de la figura de Miraguarda.

Capi. lxxiij. En que da cuenta quién era el cavallero que estava en compañía de Florendos y cómo por una aventura se apartaron.

Capitul. lxxiiij. En que declara cómo era la fortaleza en que Albaizar se combatió y la razón de la costumbre d'ella, y de lo que passó Florendos en el batel.

Capitu. lxxv. De cómo Palmerín, Floriano y Pompides fueron a la fortaleza de Dramorante el Cruel, y de lo que en ella passaron.

Capi. [lxxvj] <lxxxvj>. Cómo Floriano y Albaizar se desafiaron para la corte del emperador Palmerín.

Capítulo lxxvij. De lo que aconteció a Floriano del Desierto en aquella aventura del cuerpo muerto de las andas.

Capitu. lxxviiij. De lo que aconteció a Palmerín de Inglaterra después que se apartó de Florendos en el valle adonde le halló queixándose de su fortuna.

Capi. lxxix. En que da cuenta de quién era el gigante Bracandor y la razón por que allí vino a estar.

Capitu. lxxx. De cómo Floriano del Desierto fue a la corte del Gran Turco e de la batalla que ovo con Abduramante.

Capit. lxxxj. Cómo Palmerín socorrió a Dramusiando y a Florendos, que andavan entramos en batalla.

Capit. lxxxij. Cómo a la corte del emperador Palmerín llegó Albaizar, e de las condiciones con que puso su aventura.

Capit. lxxxiiij. De las justas que uvo el primer día.

Capitul. lxxxiiij. De lo que aconteció el sexto día de las justas.

Capi. lxxxv. Cómo, después de Albaizar ser sano, tornó a sus justas y de los muchos cavalleros que en ella venció.

Capitul. lxxxvj. De lo que aconteció a Floriano del Desierto estando en la corte del Gran Turco.

Capitul. lxxxvij. De lo que aconteció a Floriano del Desierto saliendo del valle adonde venció los quatro cavalleros.

Ca. lxxxviiij. En que da cuenta quién era el cavallero que llevó a Targiana y de lo que le aconteció con ella.

Capi. lxxxix. De cómo el Cavallero de las Armas Negras se combatió con Albaizar, y de quién era.

Capit. xc. De una aventura que una donzella de Tracia truxo a la corte.

Capitul. [xcii] <cj>. De los que provaron el Aventura de la Copa y de lo que en ello hizieron.

Capitul. [xciii] <ciij>. De cómo Florendos y Albaizar provaron la Aventura de la Copa, e Palmerín e Floriano vinieron a la corte.

Capit. xciiij. De una grande aventura que vino a la corte del emperador Palmerín y de lo que en ella sucedió.

Ca. xciiij. De la batalla que estos cavalleros uvieron y el fin d'ella.

Capitu. xcvi. De lo que passó en la corte del emperador después de la batalla de los jayanes.

Capitu. xcviij. De lo que passó el rey Polendos de Tesalia en el viage de Targiana, hija del Gran Turco, y de lo que aconteció a Florendos en la fortaleza de Astribor.

Capitu. xcviij. De lo que aconteció a Palmerín de Ingalaterra en compañía de la Donzella de Tracia.

Capi. xcviij. De lo que aconteció a Palmerín en el encantamento de Leonarda, princessa de Tracia.

Ca. xcix. De lo que más passó Palmerín en esta aventura de Leonarda.

Capitul. c. De cómo el encantamento de Leonarda fue acabado y ella sacada d'él.

Capitu. cj. De lo que Palmerín passó en la corte de Tracia los días que en ella estuvo.